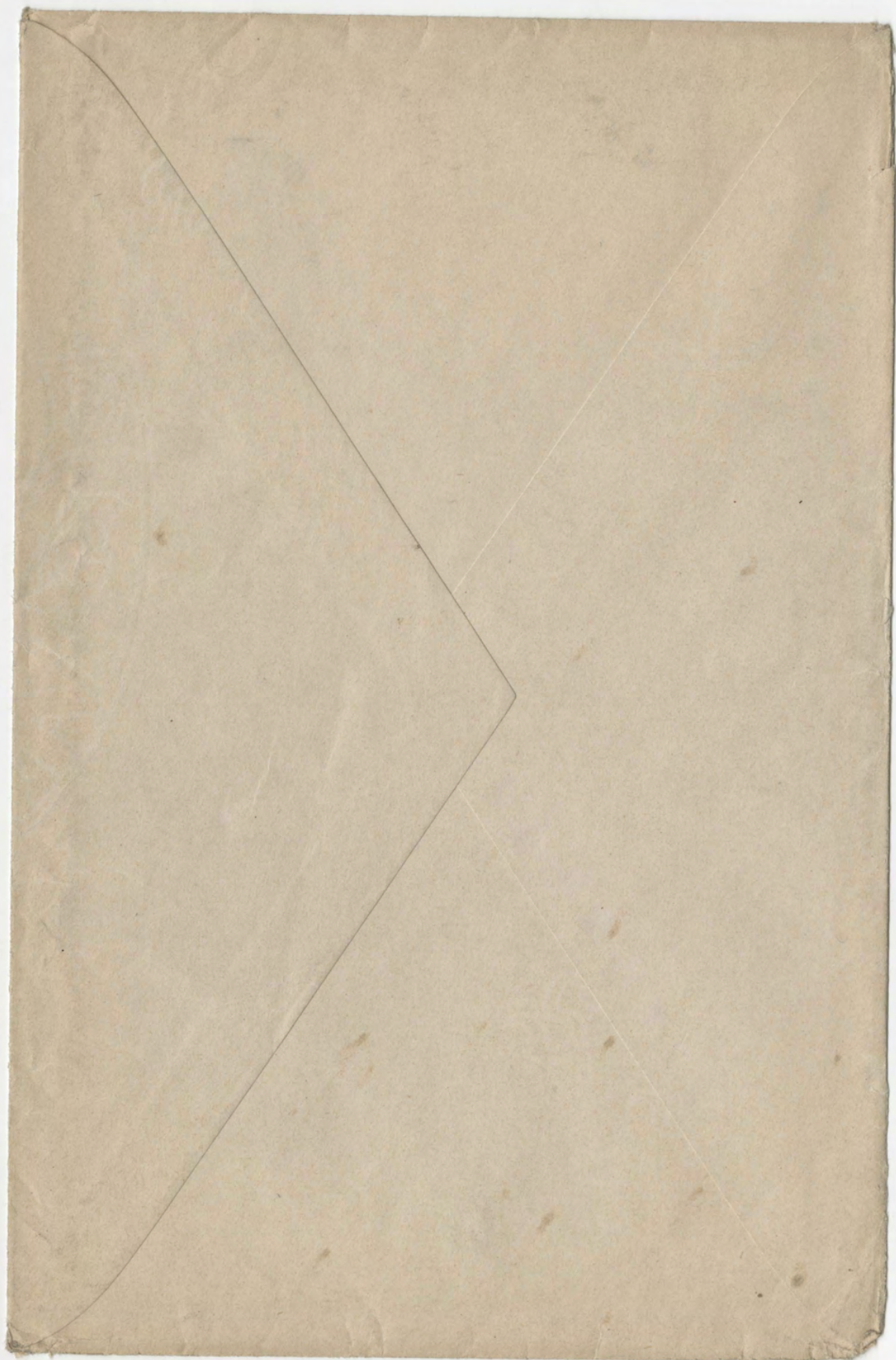


Extracts from La Revista
1855 - 1860

Original contributions of F. C. to
La Revista [not to be found in
her collected works]



Julio = 1856

Fabiola.

Los periódicos extranjeros han hablado con extraordinarias elogios de una novela cristiana que con el nombre de Fabiola ha dado á luz en Londres el Cardenal Wiseman, aunque su autor la denomina True Relations. Tal honra ha merecido este género literario, es decir, la novela, tan desacreditada por aquellas que han pensado que era el campo en que á porfía y exageradamente se muestran las pasiones humanas, dando á las malas un colorido interesante, ó presentandolas como excusas á todos los desenfuegos, desde el de la desobediencia filial hasta su apogeo que es el suicidio. La pasión ha sido, y es, el eje sobre el que en distintas círculos ha girado la novela. Para estas pasiones desatadas no ha habido nada sagrado. Podía pensarse que todos los cuadros de la vida humana, no tenían más interés, más móvil, más sentimientos, más campo, más poesía, ni alcanzaban más simpatías que en la esfera de esa calentura humana. Quié mucho pues, que ese género destinado á esparcir la cultura, ó más bien á inocularla, á presentar modelos, á escarnecer vicios y malas tendencias, á poner cada cosa en la luz que le corresponde, á analizar y hacer patente á cuanto realza la naturaleza humana, esforzándose en que prevalezca lo real sobre lo ficticio, la mansedumbre sobre el

se. puro, la naturalidad sobre la afectación, la cultura del alma sobre la vana y necia elegancia exterior o de la forma: qué mucho pues, repetimos, que siguiendo el opuesto giro haya seguido á la novela un anatema tan general que llegase no solo á verse excluida de las bibliotecas de las familias virtuosas, sino que llegase á ver su denominacion convertida en un grotesco y burlesco adjetivo?

Mucho tiempo se necesitará para que la novela pierda la prevenicion que le granjearon los que han cultivado mal el vasto campo que abraza. No lo ha logrado el sabio, el puro, el benévolo Walter Scott; porque si bien muchos han seguido su iniciativa en la realidad y la historia, no han imitado ni su sencillez, ni su benévola, ni la encantadora pureza de sus cuadros.

Toda lectura dirigida al alma debe tender á elevarla; toda lectura dirigida al corazon debe tender á descifrarlo; toda lectura dirigida á la imaginacion debe tender á darle un giro elevado y puro, porque si la imaginacion, esas alas de ángel que nos ha dado Dios para alzar nuestro misero ser, en lugar de hacerlo así, se une á las tendencias terrestres para rebajarnos, ¿qué será, Dios mio, de la humanidad? serán los hombres peores que los animales, que solo sienten las últimas en su torpe y sencilla torpeza. La mision de la novela es, pues, realzar la naturaleza humana, no heroicamente á una altura ficticia, sino mansamente á una altura real.

No nos compete juzgar la obra del Cardenal Wiseman, y solo para dar una idea de ella presentamos el siguiente trozo del martirio y muerte de Cecilia, santa aigüecita que figura en esta relación religiosa. Compárese esta muerte á las muchas violentas que, causadas por las pasiones, figuran en otras novelas, y si es que creemos en Dios, en el Cielo y en las virtudes puras preguntémosnos, cual de estas distintas heroínas ha debido llegar mas pronto á la bienaventuranza de los ángeles? Esto pasa en Roma en los primeros siglos del cristianismo.

Fernan Caballero

He un amigo a quien le he dado el nombre de Juan y a quien
he dado este de la familia de su padre y a quien
y a quien de su madre; a quien de su padre y a quien
de su madre. Después de esto me he dado a la tarea de escribir
que cuando por las pasiones, figurar en estos asuntos y
así que cuando en el día y en la noche y en la noche y en la noche
respiramos, cual de estos hábitos de la vida
de un más pronto a la transformación de la vida
de? Esto para entender en la primera vida de la
vida.

Amor Colón

Marzo = 1855
 Diálogo escrito para la inauguración
 de la Revista Literaria Sevillana
 por
 Fernan Caballero. (1)

Interlocutores
 La Expansion del alma
 El Buen sentido comun
 La Economía

(La escena pasa en España, año de 1855)

El humor, así nombran los ingleses a una especie de misticismo literario particular a los espiritus del Norte; forma caprichosa de la inteligencia que oculta el dolor en la alegría y la ternura en lo burlesco; graciosa y profunda ironía que se establece a veces en las altas cimas del pensamiento y abarca desde allí el Universo. Las ideas mas graves pueden presentarse en imágenes risibles y grotescas, y eso mismo constituye el humor.

Saint-René Caillaudier.

(1) Habiendo llegado este escrito a nuestras manos despues de tirado el primer número y aun el segundo de la Revista, ha sido de todo punto imposible que diera principio a esta publicación. Mas ya que por dicha causa no pudo verificarse, lo insertamos en este número en lugar preferente, como tributo de respeto a nuestro muy estimado colega el célebre autor de la Laviota y de Calinencia.

(Nota de los Directores.)

Llega volando la Expansion, andando el Sentido comun, y rastreándose la Economía.

La Expansion. — Venga papel, venga papel!

El Sentido comun. — ¡A qué, si después de escrito, como de costumbre lo vas á quemar?

La Expr. — No le hace.

Economía — Qué despilfano! Si fueran palabras que echases por ahí, anda con Dios; esas, ni nada cuestan, ni nada valen; no son, pues, de incumbencia.

El Sent.c. — Si siquiera diesses lo escrito á la prensa.

La Expr. (Suspirando) — ¡A qué?

El Sent.c. — Al menos hallarías simpatías.

La Econ. — O suscritores que valen mas

La Expr. — Simpatías! Quien me lo asegura?

El Sent.c. — La verosimilitud

La Expr. — Que es la mas chasqueadora de todas las espondedoras de promesas; gana en engañar á los famosos sueños de oro de la juventud.

El Sent.c. — Las hallarás, créelo, aunque ocultas y calladas no lleguen á ti, y las simpatías son la certera escala, las que al fin, al fin colocan al escritor en su puesto.

La Expr. — Las simpatías son, con raras excepciones, pobres vergonzantes, ó están contaminadas del espíritu de indiferentismo; colra de la esfera moral en nuestra pobre mise-

rable época.

La Econ. — Mire vd. la elegancia lo atrasada de noticias que está! Apuesto que no tiene noticias de California ni de Australia.

El Sent.c. — Entonces porque malgastas tu tiempo, si no esperas ni suscritores ni simpatías para lo que escribes?

La Expr. — Porque no puedo dejar de estampar la idea que tojo al vuelo á la suave tradición que va enmudeciendo; no quiero dejar de expresar el pensamiento que se viene en la mente, el sentimiento que en mi alma se mueve, el concepto que vaga por la imaginación. El pecho del hombre, cual la tierra, contiene materias combustibles, y una vez que arden, las arroja la tierra en llamas, el pecho del hombre, por mi ayuda: desahogados entonces, vuelven ambos á su calma, aunque vean deshacerse en cenizas aquel rebozo que los ahogaba.

La Econ. — Convenidos estamos en que poco valen esos papeles que has escrito, pero pueden servir para liar. No me mires con ese aire indignado, que no se incomoda el Vesubio, que es mas gran Señor que tui, porque los artifices aprovechen su lava para camafos y otros primores. ¿Me los das?

La Expr. — Cómalos. Pero cómo te has racheado tui hasta aquí en este terreno heterogéneo al tuyo? Mas ahora que te observo, como has crecido y te has desarrollado! Antes eras muy pequeña y ruin, y te escondías por los

ninones; qué guapa y arrogante estás! Pareces una notabilidad: huelas á corte.

La Econ. (con fatuidad) - ¡Como! Como que frecuento la mejor sociedad, la aristocracia, la alta banca, en fin, el bello mundo, expresión moderna usada en la esfera que vivo.

El Sent. c - ¿Y que es traducida del frances.

La Econ. - Si; pero su traducción no ha costado un cuarto, ni el préstamo paga premio.

La Exp. - ¡Y no te hallas extraña, tui que nada tienes de bella, en aquel bello mundo? Vivirás en la cocina.

La Econ. - No por cierto. Verdad es que estoy en todas partes; pero en el estado ocupo un lugar muy preferente.

La Exp. - ¿Pero no conoces cuánto debes chocar allí?

La Econ. (picada) - ¿Yo chocar? ¿Yo? Estás en ti? Yo ocupo allí como en todas partes un puesto muy alto y soy muy atendida; mal que os pese á vosotras aristócratas del antiguo régimen, imaginación, fantasía, inspiración; que sois unas serranillas amigas de la naturaleza y no de la industria, por lo que estáis atrozmente anticuadas; lo que tienes que saber es, pues, que cada época tiene sus tendencias, sus preferencias y sus hombres; el hombre de la época soy yo: vosotras no tenéis actualidad, siento decírtelo, pero en la gran ley que rige al mundo..... á cada cerdo le llega su San Martín.

La Exp. - ¡Oh economía! ¡Cui que antes fuiste tan buena y tan simpática en las casas modestas, tui que fuiste

sencilla y útil virtud doméstica, siendo ayuda y guía de la buena madre de familia, guardando las llaves, ayudándole con primor a achicar la ropa del niño grande para el menor, y cuando en el despacho del hombre honrado llevabas y aneglabas sus cuentas, anciana ordenada y bondadosa, que con severa autoridad tenías á raya á la horrible avaricia y á la loca prodigalidad, dime por qué teniendo hoy tan vasto campo de acción para ser digna y útil en la inmensa esfera de las cesantías, jubilaciones, reemplazos y otras esferas que no nombro por no ser prolija, te vas á ser un anacronismo chocante en las altas regiones? Como chocarás en ellas!

La Econ. — Te engañas, miope, á nadie chocas, y todas me consultan como al oráculo de Delfos.

La Exp. — ¡Pero cómo has alcanzado tan distinguidos favores?

La Econ. — Con una idea que vale un Perú. Hice una union antiliberal con mi enemiga acérrima la vanidad. No intervengo (á lo menos ostensiblemente) en lo que ella dirige; en cambio ella no se entremete en nada de aquello en que no pueda lucirse: esas cosas, pues, quedan exclusivamente bajo mi férula; proscribo cuanto me choca.

La Exp. — Entre estas cosas entraría en primera línea la literatura, supongo?

...y en el mismo momento, cuando ya se
 ...de la familia, ...
 ...en primer lugar, ...
 ...y cuando en el momento de ...
 ...y ...
 ...que en ...
 ...y a la ...
 ...de ...
 ...en la ...
 ...y ...
 ...de ...
 ...en la ...

...
 ...
 ...

...
 ...

...

...
 ...

...
 ...

...
 ...

...
 ...

...
 ...

...
 ...

...
 ...

...
 ...

...

La Econ. - Quién lo duda! Sabete que ni siquiera la demochadora de la vanidad la protege: por mí es claro que doy un potro por una col, una crítica razonada por una lechuga, una novela por una batata, una comedia por una calabaza (de las que se comen, se entiende), una traducción, que es un cero en otro cero, la nada trabajosamente cambiada en el vacío, la doy por nada. Doy por un pepino una Revista literaria. Dicen que estas enseñan; que esparcen y esclarecen las ideas; que constituyen un lazo de civilización y cultura; que forman, dirigen y afinan el buen gusto; que inclinan la juventud al estudio; que instruyen, interesan y recrean; faramallas! Ni sirven para poner la olla, ni para hacerse un vestido: por consiguiente, estos gastos literarios se hallan completamente suprimidos de mi presupuesto. Alguna vez me la ha pegado esa malvada vanidad, introduciendo en las casas el Diario de modas con sus fatales consecuencias. Raro es, por cierto, doña Expansion, que tan completamente ignore mi actual influencia en el mundo. ¿Sabes por qué tienen boga ciertas publicaciones periódicas? Porque sus directores se han aconsejado conmigo. Sus ilustraciones parisienses no le dan ninguna; quien los ilustra soy yo, yo. Las notabilidades que forman los artículos que traen, no le dan un abonado, la notabilidad que se los da

soy yo, yo. Los encantos de sus prosas no los hacen circular, quien los hace circular son los encantos míos. Sus artículos populares no han hecho populares sus impresos, quien los ha hecho populares soy yo. Si, mirame absorta, y sábette que aquí donde me ves, y miras por cima del hombro, que al gobierno quien lo ha de hacer popular soy yo, yo, donde aquí me ves.

La Exp. - Pero dime, espanta pájaros, quién, quién ha podido encumbrarte?

El Sent. c. - La pobreza.

La Exp. - La haría necesaria donde se hallase; pero yo le pregunto que quién la asoció a la riqueza, quién hizo que trocase su cayado de adelfas en cetro de oro?

La Econ. - Mi primer protector fue su graciosa Señora Sir Comfortable.

La Exp. - ¡Ese intonso inglés gotoso y repantigado?

La Econ. - El mismo. Después ha sido el baron Positivismo.

La Exp. - Ese tremendo grosero que con su pesada y recia planta ha pisoteado mis alas? ¡Ese asesino del rumbo, del caballerismo, de la esplendidez, del encantador niño inútil?

La Econ. - Allá va eso! Qui no tienes pelos en la lengua ni en la pluma. Nada de asesinatos ha habido. Es cierto que entre los dos hemos llevado a aquellas lo-

et je ne me souviens de ces paroles que par la force de l'habitude.
 L'Esprit - Les paroles que vous venez de dire sont
 si belles, si sages, si pleines de sens, que je ne puis
 que vous en dire encore plus. L'Esprit - Les paroles
 que vous venez de dire sont si belles, si sages, si
 pleines de sens, que je ne puis que vous en dire
 encore plus. L'Esprit - Les paroles que vous venez
 de dire sont si belles, si sages, si pleines de sens,

que je ne puis que vous en dire encore plus.
 L'Esprit - Les paroles que vous venez de dire
 sont si belles, si sages, si pleines de sens, que
 je ne puis que vous en dire encore plus.

L'Esprit - Les paroles que vous venez de dire
 sont si belles, si sages, si pleines de sens, que
 je ne puis que vous en dire encore plus.

L'Esprit - Les paroles que vous venez de dire
 sont si belles, si sages, si pleines de sens, que
 je ne puis que vous en dire encore plus.

L'Esprit - Les paroles que vous venez de dire
 sont si belles, si sages, si pleines de sens, que
 je ne puis que vous en dire encore plus.

L'Esprit - Les paroles que vous venez de dire
 sont si belles, si sages, si pleines de sens, que
 je ne puis que vous en dire encore plus.

L'Esprit - Les paroles que vous venez de dire
 sont si belles, si sages, si pleines de sens, que
 je ne puis que vous en dire encore plus.

cos al hospicio; que es su lugar, pero asesinado no; no entra en nuestros principios de moral el asesinato.

La Exp. — Ah! lo que hacéis es peor que asesinar, es mas cruel!

La Econ. — Cállate, cállate, retrógrada, insolente; si no fuera por los gastos que origina, te haria formar causa por calumnias e injurias: el diñante de la inútil, llorando por sus alas que valen las de un moscon.

La Exp. — Vuelan en alta esfera como las nubes, y cual ellas son de plata.

La Econ. — Si! Las que son en el cielo nubes de plata, miralas en el suelo sombrías con patas. Cui que nada vale, nada produce; que no sabes contar hasta diez, tui la mas pródiga de las escarriadas, a la que he visto pagar por una flor de nada, ayer capullo, mañana ajada, una magnífica y bien pesada onza de oro, tui, casquivana, tui te atienes a tenerlas tiesas conmigo, con la íntima y considerada amiga de los poderosos Señores Intereses materiales.

La Exp. (da un grito) — Ah! qué dices? De esos inicuos herejes, que, profanando su templo, han echado de su altar al Ideal, haciéndola un congreso en que son diputados?

La Econ. — Congreso de que soy presidenta; así ha-

bla con mas respeto.

El Sent.e (aparte á la Expansion) - No te precipites; puede ser te útil; mira que en la esfera en que vives hay estrellas, flores, pájaros y arroyos, pero no hay maná.

La Exp. (sin atenderle) - Vete, sal de aquí, tui que, de modesta y honrada virtud que fuiste, te has vuelto raquí-tico, innoble, vicio de ricos. La union de la vanidad contigo es la union de un ruin gnomo con una loca sílfide, que con su contacto convierte en ramera, y que en su chavacana union engendran el ridiculo.

La Econ. - Me voy, descuida. Vaya! Gastar tanta fantasía con sus alas de plata, que son tan ligeras, que si hiciere un judío (1) con ellas, no se sacaría ni la plata de una peseta! No me las vendas á empeñar el día que no tengas que comer que ni una mota te doy sobre ellas.

La Exp. - Vete, hija de la tierra, y déjame, que soy hija del cielo.

La Econ. - Loca, que se llama hija del cielo, porque no tiene padres conocidos y es hija de las yerbas, ó de

(1) Un judío se llama el lío que se hace con telas, galonéz, borlas de oro ó plata, que se echa al fuego, químanse en este la trama, y queda solo el metal que estaba entretegido en ellas.

las flores, lo mismo da. ¿A ti quién te protege, desvali-
dilla?

La Expr. - La reina de las alturas, el hada del universo, el
sol de los edenes, la que á su lado tiene el ángel del hogar do-
méstico, la sonrisa de la vida del pobre, el alma de la na-
turaliza, la amiga de Dios, la que trueca en oro cuanto mira.

La Econ. - Santa moneda! ¿que trueca en oro lo que mi-
ra? ¿Quién es, di, quién es ese benéfico ser?

La Expr. - La buena, la santa, la pura poesia.

La Econ. - Por vida del papel de estraza! ¿Tal cabeza,
tal sentencia! Si! Anda, pon tus poesias en feria! Co-
mo no sea en la de Leipzig, que es la feria de los papa-
natás, como saques un maravedí de ellas, por mí la cuen-
ta. En feria que yo dirija, daré un puesto en ella á
una bañolera con preferencia á esa Parnasina.

La Expr. - Vete!... Me atacas los nervios al verte tan ho-
rrible y repugnante como te han hecho los ricos. Fran-
camente, pareces una ciruela pasa astringente y a-
marga.

La Econ. - Y ti á mí la famosa caricatura del hi-
dalgo español, con su mirada altiva, su labio des-
deñoso, sus pergaminos, su espada y su..... desnudez.

La Expr. - Importuna! ¿Quieres mi último real por el
favor de irte?

La Econ. - Venga. - Me voy, pero dyándote mi maldi-

ción; y es que nunca saldrás de pobre. (Al irse) Despreciarme á mi, una pobretona derrochadora! Qué escándalo! Qué dirá el duque de California! (Se vá)

El Lent. c. — La despidés, la desprecias, cuando mas falta te hace, sin consultarme, sin atender á mis advertencias! Esto es ser loca y desatinada; y puesto que no me atiendes, que me desairas, te abandono tambien, y ya que ciega voluntaria has sido, no queriendo ver ni atender á las señas que te hacía, permanece ciega. (Se vá)

La Exp. (Sola, pobre y ciega) No ven ya mis ojos las cosas de esta tierra. Ay de mi! Estoy sola, la angustia me oprime, me ahoga; es el humo de la hoguera del entusiasmo cuya flama ha caído. Amigos, hermanos, compañeros, hombres. Oh! No me dejéis sola y abandonada! Nadie me responde Dios! La soledad es triste como lo es el vacío! Ven ayuda! Un lazarillo! No acuden, porque no tengo con quié pagarlos! Oh! Piedad! Vena mano de amigo en cambio de mi vida! Nadie me oye, nadie me quiere oír! ¿Qué me queda, pues, por compañía, por consuelo, por sustento? Las lágrimas; pero ¡ay! que mis ojos se han secado y no puedo verterlas! Dichosos vosotros que podéis llorar! Mis lágrimas retroceden á su fuente, el corazón, que ahogan.

Me pregunto: ¿hay flores? Y estas me responden con su perfume, ¿hay sol? Y este me contesta con sus caricias,

¿hay pájaros? Ytantando me dicen qui están cerca. Pregunto si hay corazones compasivos, y nadie me responde! Oh! Dichosos vosotros que podéis llorar!

Llévame al campo santo, sentadme entre las tumbas de los que cerraron los ojos como yo: puede que sin verlas me impregnen las tumbas de su tranquilidad y de su silencio. Quiero, como el Dante, buscar la paz en este lugar, cuya austera frialdad no penetra el calor de los rayos del sol. Dichosos vosotros los que podéis llorar; pero mas dichosos aún los muertos que ni lloran ni desean llorar! ¿Con qué he tropezado aquí entre estas pequeñas eminencias, que tan elevadas hace la negra cruz que las corona? Cacto, si consagrado á la desgracia desvalida, como lo es el perro, y dime: ¿qué es? ¿Eres tú, dulce oveja, tú que gimes y das la lana? Me contestas con un gemido, pobre y dulce víctima del hombre, de ese lobo civilizado! ¿Qué me dices? Oh! te entiendo, los sufrimientos son hermanos y comprenden sus respectivos lenguajes: me dices que no me queje si Dios me privó de los ojos para llorar, pues me ha dejado los labios para gemir mi desgracia y alabar su misericordia

Octubre - 1856
 Algunas palabras sobre la obra que
 en francés y con el título de
 Estudios sobre España
 ha dado á luz el Sr. D. Antonino de
 Latour.

Si el nombre de Revista aplicado á la clase de publicación en que
 insertamos estos renglones es, segun lo define el diccionario, la segunda vista
ó examen de las cosas, en aquella que se titula literaria deben consecuen-
 temente examinarse las obras notables que á este ramo pertenezcan; así
 es, que tiene aquí su lugar adecuado el exámen de la obra de que va-
 mos á ocuparnos, con el doble motivo de su mérito intrínseco y de
 tratar de nuestro país. - No se nos oculta que á plumas más competen-
 tes en materia de crítica que la nuestra competía esta grata tarea
 pero en vista de que exclusivamente ocupadas en la funesta políti-
 ca no lo han hecho hasta ahora diremos con el refrán: ya que no
 cantan los guillos reales, canten los cebolleros. (1)

Muchos libros se han escrito sobre España por extranjeros, y nin-

(1) Después de escrito este artículo hemos tenido el gusto de leer
 en el periódico de la corte El Parlamento uno excelente del Sr. D.
 José Fernández Espino sobre la obra de que tratamos.

guno ha tenido la suerte de satisfacer a los Españoles, que parecidos en esto al perro del hortelano, ni describen su pais, sus costumbres, sus etimologías, ni el porqué de las cosas, ni tampoco les agrada que lo hagan los estranos. Verdad es tambien, que muchos escritos, en particular franceses e ingleses, han dado margen a la hostilidad y desconfianza que sus escritos infunden, por la ligereza, la falta de datos, y la mania de mirarlo todo al traves del prisma de su sentir individual y nacional. Un chiste suple con ventaja en Francia a la exactitud, y en Inglaterra un sarcasmo deja al lector muy satisfecho. Asi empezaremos por advertir que el autor del libro de que vamos a tratar no pertenece a la clase de viajeros fríos, ni a la de touristes humorísticos, pero mucho menos a la de aquellas que entran en nuestro pais con las necias y dañinas miras de regenerarnos, modernizarnos, e inculcarnos sus propagandas en todos sentidos, y con este fin empiezan por combatir y ridiculizar cuanto de antiguo, noble, bello, castizo y ferviente encuentran. No, no por cierto. El autor sobre ser un hombre profundamente instruido, pacientemente averiguador, y altamente culto, es eminentemente religioso, y no viene a España a buscar aventuras, ni mozas de puñal en lazo, ni ladrones pintorescos, ni lances amorosos en las reyas, sino que viene con la dulce prevencion de hallar una segunda patria, a donde lo traiga el destino y lo retiene el apego. ⁽²⁾

(2) A Mr de Latour fue a quien encargó el Rey Luis Felipe de la educacion de su hijo el Sr. Duque de Montpensier y desde entonces no se ha separado nunca de su Real discípulo.

La primera lectura que hicimos de este libro nos hizo exclamar que estaba escrito con criterio y conocimiento de erudito; con aptitud y buen gusto de artista; con corazón de poeta, y alma de cristiano; y después de detenido examen nos rectificamos en aquel espontáneo brote.

El autor principia su libro por una rápida, pero gráfica e interesante descripción de su viaje desde Francia á Sevilla. A su paso por la Mancha entretiene de la manera más amena, los recuerdos de D. Quijote y de su autor: del que más adelante nos dará una extensa y curiosa biografía. En Bailen fija sus miradas sobre el campo de la memorable batalla que conservó su nombre. De este campo, dice el autor, partió el 20 de Junio de 1808 el primer aviso que daba la providencia al orgullo de Napoleon. Fue este golpe uno de aquellas cuya importancia hacen aun mayor las circunstancias. Se ha hablado de traición, pero ha sido una vana excusa con la que el orgullo humano ha querido encubrir una derrota. Si hubo traición en Bailen, hizo la suerte, que en aquel día en efecto empezó á abandonar al Emperador. En Waterloo debió recordar este otro día. El señor Duque de Rivas ha dedicado este recuerdo tan glorioso para España como cruel para Francia; uno de sus más bellos romances históricos; sus últimos trozos se me presentaban involuntariamente á la memoria:

Viva España! — quitó el mundo

Que despertó de un letargo,
 Al gran estruendo apagóse
 En el firmamento un astro.
 Desde el trono del Eterno
 Dos Arcángeles volaron,
 Uno á dar la nueva al polo
 Su nieve en fuego tornando;
 Otro á cavar un sepulcro
 En Santa Helena, peñasco
 Que allí en la abrasada zona
 Descuella en el Occiano.

y el autor traduce con admirable exactitud estos versos, los que en otro idioma y despojados del encanto del metro y de la rima nada pierden de su magnificencia, lo que constituye como es sabido, el apogeo de la perfeccion en las composiciones poéticas.

Si quisiéramos reproducir, ó siquiera mencionar cuanto de interesante, curioso y laudatorio dice de Córdoba tendríamos que traducir del todo el capítulo que le dedica, y prefrentemente todo lo que concierne á la Catedral.

Llega por fin á Sevilla sin que los malos caminos y demás incomodidades que disfrután en nuestro país los viajeros alcancen á distraer la mente del autor, tan apasado y tan decidida á ocuparse solo en cosas más amenas é interesantes para el lector.

various

En la descripción de Sevilla de la que dice: que fue Prima y extraña no serlo aun, en esta descripción entra de lleno en esos estudios, investigaciones y observaciones que todo lo abarcan, cosas, épocas, y hombres.

Sin exageración, pero con verdad y acierto celebra a las sevillanas, doliéndose de que hubieran (3) abandonado su lindo tocado, que de tanta fama gozaba y era tan apropiado a su innata gracia, por el sombrero que no les da por cierto aire distinguido.

Los patios, las plazas, las pasías, pero en particular los edificios, todo lo describe con tanta minuciosidad y exactitud como encanto. Lejos de rechazar, por el crimen de apócrifas las tradiciones y leyendas las recoge todas como verdaderos tesoros literarios que son, y las entretiene en sus graves relaciones históricas como jazmines del mismo suelo entre las ramas de la robusta encina. — Son notables en particular la descripción e historia de la catedral, del Alcázar, de la Lonja y archivo de Indias.

Se nos dirá que sobre todo esto se ha escrito en España. Es muy cierto, y si así no fuese, no hubiera tenido el autor fuentes de que tomar sus datos. No obstante creemos que una

(3) Decimas hubieran porque si bien en la época a que se refiere el autor pugnaba la moda por introducir en Sevilla los sombreros, han quedado estas completamente vencidas por la airosa y clásica mantilla.

obra en que se descubre de la manera que en esta cuanto concierne al objeto que se describe tomando los datos á la par en la historia, en las artes, en la poesia y en las tradiciones populares ó verbales es una obra en que encanta la erudicion e instruye la amenidad, y que por lo tanto merece qual ningun otro libro extranjero ser traducida y generalizada. ¿Pues qué, ¿solo á las piezas dramáticas ha de aplicarse el gran secreto de arte: enseñar con los atractivos del placer? (4)

Después de anotar las más curiosas noticias sobre memorables monumentos de tres épocas distintas, el Alcazar recuerdo de la era morisca, la catedral santuario de la religion y museo de las artes que tan cristianas fueron en su apogeo, y la Lonja, recuerdo y archivo del descubrimiento del nuevo mundo, empieza el autor sus amenos estudios sobre los poetas Sevillanos del siglo XVII. Es el primero de que trata Pacheco, pintor y poeta del que nos hace un retrato el más simpático. Hace en seguida una corta biografía y una apreciacion del talento de los poetas Alcazar, Herrera, Rioja, Aldana, Cuesta, Gutiérrez, Cetina, Jáuregui, Cispedes y Arguijo, traduciendo con grande acierto algunos trozos de sus poesías.

Pero en lo que demuestra el autor todas sus simpatías y amor por las dos cosas que han creado en España tan

(4) Aureliano Fernandez-Guerra.

(4) *Revolución Francesa - Europa*

y amor por los dos que han estado en España por
pero en lo que disminuye bastante sus simpatías
nos llega de sus fronteras.

Populista y de izquierda, también en su punto de vista
Hombres Ricos, Hombres Pobres, Hombres
por y una apreciación del estado de los puntos de vista
to el más importante. Hace en España una gran figura
tanto. Puntos fuertes y puntos débiles que son los más
de los protestantes del siglo XVIII. En primer lugar

se ven muchos, muchos, el autor, una gran cantidad de
por y la Ley, se ve y se ve el desarrollo de
y un poco de los años que son cristianos fueron en su
de la era anterior, lo cual es bastante de la época

los monumentos de esta época, también de la época, pero
Puntos de vista, los más comunes, también sobre la misma
tarea del pasado? (4)

plaza el gran punto de vista: un punto de vista
necesario; pero por, y una gran cantidad de
nos cual siempre, esto es, el desarrollo de la
existencia, y también, la existencia, y que por lo tanto me
nueva población, y un punto de vista, una gran cantidad de
por en la historia, en los años, en la época, y en la
to, como el efecto que se describe, también los datos de la
de un que se encuentran de la manera que se ve en

tas maravillas, tantos héroes, tantos poetas y tantos santos, esto es su religion y su españolismo no adulterados, es en las sesenta páginas que dedica a la gran Santa Teresa.

Es a nuestro pobre entender, pero rico sentir, esta parte de la obra cosa selecta. No solo hace del modo más adecuado al objeto la santa biografía, pintando de una manera admirable como se unían en la Santa la actividad de Marta y el contemplativo amor de Magdalena, la sencillez de la inocencia y la sublimidad del genio, la sabiduría de la Doctora y la humildad y obediencia de la monja, sino que traduce con un acierto, que solo pueden dar unidos el estudio y la práctica de nuestro idioma, varios de los más notables trozos de sus obras. (5)

No concluiremos la resena del primer tomo sin hacer mencion del capítulo que intitula "Cervantes en Sevilla" el cual contiene una interesante biografía de aquel célebre ingenio, un corto pero buen análisis de sus novelas, en el que traduce la curiosa opinion de Don Antonio Mayon, médico que fué de Fernando VII, declarando a Cervantes un gran facultativo, por la exactitud y maestría

(5) El autor y otros le atribuyen el famoso Soneto No me mueve mi Dios para quererte que la tradicion apropia a S. Francisco Javier, D. Juan Nicolás Bohl de Faber en su Flóresta, así como otros distinguidos literatos y teólogos lo tienen por de S. Francisco. = No se halla en las obras de la Santa.

con que describe la clase de locura nombrada monomania. "Era ya Cervantes para nosotros, dice con suave y bondadosa ironía el autor, un admirable novelista, un gran moralista, un escritor clásico, un elocuente pintor del corazón humano, pero aun le faltaba el quilatè de ser un profundo médico."

En el segundo tomo, despues de hacer una gráfica e' histórica reseña de la casa llamada de Pilátos, trata del origen del teatro español y adquiere su libro un profundo interés e' importancia literaria como lo indica el asunto que podemos admirar, sin ser parte á celebrarlo debidamente.

Entre las cosas que analiza y traduce el autor no nos detendremos en las más antiguas, y solo mencionaremos el buen gusto y el à propos como dicen sus paisanos, con que entre las comedias de Lope de Vega elige á la Estrella de Sevilla, ó más bien á esta refundida, y denominada Sancho Ortiz, por Trigueros. — ¡Que magnificas aparecen aquellas escenas, aun desprovistas de las galas de la rima, de la sonoridad del metro, y de la genuinidad de su primitivo idioma!

Trata despues del D. Juan Genovio de Cirso de Molina y de la tradición en que se funda (de que también es teatro Sevilla), acabando por compararlo con la obra que sobre el mismo asunto escribió Molière, y haciendo notar la diferencia que existe entre el modo de tratar dos genios

un mismo asunto en diversas épocas. ¿Y no consistiría también decimos nosotros, esta diferencia, que con tanta perfección analiza el autor, en que el primero es más poeta y el segundo más hombre de mundo? — y no están conformes con esta idea las preciosas palabras que siguen y con las que concluye el autor este capítulo?

"Así es, pues, que á ejemplo nuestro camina hoy España de la poesía á la prosa. De aquí á algun tiempo la plaza que ha sustituido al convento de San Francisco será la más animada de Sevilla, la de más tráfico, según la expresión del país. D. Domingo pondrá en ella su tienda, y el mismo D. Juan Tenorio encenderá el cigarro en una luz de gas, que habrá reemplazado á las lámparas de plata del santuario!"

Si es interesantísimo y racionadamente entusiasta es el capítulo que dedica el autor á los poetas sevillanos, no lo es ménos el que consagra á sus pintores empezando por asentár en sólidas bases la existencia en la historia universal de la pintura, de la escuela sevillana, fundada por Juan Sancho de Castro, ilustrada por Zurbarán, Murillo y tantos otros. No somos parte á emitir nuestra opinion sobre los juicios artísticos del autor que desde luego respetamos y que tan simpáticos nos son por ser todos favorables, pero; como dejar de elogiar al autor por esa admiración al artista y amor al hombre que demuestra cuando trata de Murillo? Oh! que bello es siempre el elogio pero como entusiasmo y hasta enternece, cuando es dirigido

de á aquellos seies que está uno acostumbrado desde su infancia á admirar y querer!

Pondremos aquí las sencillas pero conmovedoras palabras en que concluye el autor la noticia biográfica de Murillo.

"Así se apagó suavemente este hombre de genio teniendo en los labios el nombre de sus dos hijos. El día siguiente fué enterrado con gran pompa, en la iglesia de Sta Cruz, cuyo coro habia recibido su último suspiro; en la capilla misma en que gustaba de meditar y recogerse, á alguna distancia de aquel cuadro de Campaña, en el que, después de haber iluminado hecho tantas obras maestras, venia á buscar enseñanza."

A este capítulo sigue uno de los más interesantes de la obra ó al menos uno de los que más nos han interesado y que se denomina: Ruinas de Italia. He aquí el sumario que le precede: Antigua Italia. - Su fundacion. - Sus sucesivos acrecentamientos. - Scipion. - J. Cesar. - Silio Italico. - Trajano. - Adriano. - Grandeza de Italia bajo la dominacion de los Emperadores. - Teodosio. - Predicacion del cristianismo en Italia. - Italia bajo el reinado de los reyes godos. - Destruccion sucesiva de sus monumentos."

Por los ramos y épocas que abarca este sumario se colige que es este capítulo una completa historia de nuestro hoy moderno Lanti-Ponce dormido entre ruinas y olivos. A todos los que vagan á pasar allí un día de campo, como suele suceder, aconsejamos lleven consigo esta tan grata lectura, y lean con detencion este capítulo que concluye el autor admirablemente

con la traducción de la hermosa oda de Rioja á las ruinas de Estalica.

No es menos digno de atención el siguiente capítulo que trata de la ciudad de Ronda, tan gráfica y detenidamente descrita como todo lo que describe el autor. Siendo Vicente Espinel Rondinés, halla el autor ocasión para hacer su biografía, hablar de sus escritos, en particular de su Marcos Obregon, que cree haber sido el que dió idea y materia á Le Sage para escribir su Gil Blas, buscando así un justo medio para dejar satisfechos los partidos literarios frances y español que se disputan el origen de la mencionada obra.

El siguiente capítulo que es muy divertido y local, trata de Utrera y de sus labradores. - Nos habla de la Iglesia de Santiago y de sus bóvedas en que se conservan incorruptos los cadáveres, del cortijo de Valcargado, donde presentó su dueño á S. M. A. los señores Duques de Montpensier una exposicion de ganado, en la que no fue lo menos curioso ver arar á un tiempo doscientos treinta y siete yuntas de bueyes.

El tomo concluye con la historia y descripcion del santuario de Regla del que nada diremos por ser nuestro propósito traducirlo para dar al lector en cuanto alcancen nuestras fuerzas, una opinion más exacta, sobre la manera de investigar y describir las cosas, sobre las ideas y sobre el estilo del autor.

Esperamos tambien conseguir que los lectores participen del sentimiento de gratitud que debe experimentar todo Español, hácia la persona que con tanto interés, saber y amor á nuestro país,

á sus glorias y á sus habitantes ha dedicado tanto tiempo y vigiliás á reunir datos para llevar á cabo su interesante obra é ilustrar la opinion de su patria sobre la nuestra, y no ilustraria tambien poco la de muchos en nuestro propio suelo, si hubiese más afición á leer.

Si en todo lo hasta ahora manifestado tenemos el íntimo placer de estar acordes con los sentimientos é ideas del autor, vierte este sin embargo un pensamiento respecto del cual no estamos del todo conformes con él, por más que respetemos las laudables causas que al emitirlo le guian. Hablando de la solemnidad del Culto en España, y empezando por hacer su elogio, añade que no le parece nuestro Culto en estas manifestaciones bastante espiritual, lo que demuestra diciendo que en España se busca con preferencia lo grandioso á lo grande, aplicando; como es fácil colegir, lo grande á los sentimientos del alma y lo grandioso á las cosas exteriores y á las impresiones que los sentidos transmiten. Aunque el cortés y católico autor presenta suavemente esta indicacion y no como una arma para combatir, sino como un deseo de que fuese el conjunto perfecto; y aunque por consiguiente al ver que nos detenemos en esta cuestion podria decirnos que predicamos á un convertido, es este un punto demasiado debatido y trascendental para que nos sea posible pasarlo por alto.

Pienso el autor que hay mucho de material en nuestro

a un fin y a un objeto de utilidad pública y
 regular a ciertos actos para llevar a cabo su cumplimiento y
 en el caso de que se necesite de un poder para ello, el poder
 no debe ser otorgado sino a los miembros de la misma corporación
 que se le ha de otorgar, como se ve en el artículo 1.º de la Ley.
 El poder de hecho no es una manifestación de la voluntad de la
 persona de quien procede, sino la consecuencia de la voluntad de la
 ley, que es la que le otorga, y por lo tanto, el poder de hecho
 no puede ser otorgado sino a la persona que la ley designa para
 ello, como se ve en el artículo 1.º de la Ley. El poder de hecho
 no es una manifestación de la voluntad de la persona de quien
 procede, sino la consecuencia de la voluntad de la ley, que es la
 que le otorga, y por lo tanto, el poder de hecho no puede ser
 otorgado sino a la persona que la ley designa para ello, como se
 ve en el artículo 1.º de la Ley. El poder de hecho no es una
 manifestación de la voluntad de la persona de quien procede, sino
 la consecuencia de la voluntad de la ley, que es la que le otorga,
 y por lo tanto, el poder de hecho no puede ser otorgado sino a la
 persona que la ley designa para ello, como se ve en el artículo 1.º
 de la Ley. El poder de hecho no es una manifestación de la
 voluntad de la persona de quien procede, sino la consecuencia de la
 voluntad de la ley, que es la que le otorga, y por lo tanto, el
 poder de hecho no puede ser otorgado sino a la persona que la ley
 designa para ello, como se ve en el artículo 1.º de la Ley.

Culto, por que no decir de práctico?). Dado este caso; ¿pueden ad-
 di señalar daño alguno producido por esto? No; en cam-
 bio muchos podríamos señalar nosotros causados por la
 supresion de este Culto, de estas grandiosas ceremonias que
 enaltecen, generalizan y con su esplendor dan dignidad á
 nuestra religion propagándola y enseñándola, puesto que,
 por más que quieran los filósofos divinizar al hombre, es
 este por desgracia tan misero que influyen poderosamen-
 te en él las sensaciones de los sentidos. — Cuéntase un ase-
 sinato y compadécelo tibiamente el hombre, pero que vea
 derramar solo una gota de sangre, palidece y honda-
 mente conmovido corre lleno de interés á auxiliar la
 víctima.

Hay más, las impresiones causadas por estos actos devo-
 tos y materiales, producen un sentimiento unánime que
 á todos hermanas, une, afirma y sustenta en la misma
 fe; graban su significacion en las inteligencias, y sobre
 todo en las inteligencias vírgenes y tan aptas del pueblo, de
 lo cual ha resultado que el pueblo español es el más
 instruido del orbe en su religion. La idola religiosa,
 como lo observa muy bien el mismo autor en un
 hermoso capítulo que traduciremos, se entretiene aquí en
 todo como una trama de oro, lo mismo en el bro-
 cado que en el más basto paño, y á cada paso un re-
 flejo de luz hace brillar este rico y magnífico hilo. En

la poesía más elevada así como en la sencilla letra que canta la aldeana al mecer á su hijo; en el lenguaje, en los refranes, en los códigos y hasta en los juegos de los niños; en las costumbres, así en la que lleva al Rey á lavar los pies al pobre como en la frase con que se demuestra su gratitud; en el Sereno que aclama la pureza de la Virgen, y en el Caballero que al cruzarse jura defenderla; en la tímida y afligida madre que ciñe al cuello del hijo que se embarca el escapulario de la Virgen del Carmen, y en el intépido y culto Cuadro de Artillería que todos los años celebra con ostentación la fiesta de su patrona Santa Bárbara, - tejido se halla este hilo de oro tan íntimamente ligado con la vida y ser de nuestra España. A veces lo cubre el polvo de las plazas públicas ó lo embarna el lodo de la vanidad, pero no lo falsea, y vuelve á brillar, cuando estos se sacuden.

Notáanse en las solemnes fiestas y procesiones, deseos de agradar, irreverencias y distracciones.....; ¡por Dios!; que es la vida toda del hombre sino un compuesto de bien y de mal?; que brote es durable, que exaltación se sostiene en los que no son seres privilegiados, en los que no son santos? Demos á Dios enteras nuestra fe, nuestra esperanza y nuestro amor y no desmayemos si no nos es dado alcanzar la perfección que deseamos.

Se quiere más compostura en las procesiones; ¡ojala la hubiese! pero si los míseros mortales desasen de hacer las cosas por temor de no llegar á hacerlas perfectas, y como compete al objeto á que van dirigidas, pocas se llevarian á cabo, y entre no hacer cumplido un acto religioso, y suprimirlo, hay la misma diferencia que entre un mal á medias y un mal entero.

Permítasenos para explyar esta idea reproducir un trozo de una de nuestras novelas poco conocida. Es un diálogo entre un filósofo ilustrado y una Señora anciana, ferviente católica, y stábase en el de Francia y de la restauracion.

"Genia que vez, dijo D. Narciso, la detestable hipocresia que habian puesto á la orden del dia los Borbines colocándola como un apagador sobre las luces del siglo.

— "Y en que consistia? preguntó la asistente.

— "Señora, contestó D. Narciso, daba grima! causaba náuseas! Aquellas gentes mundanas, atolondradas, pecadoras, acudian á las procesiones e iban á las iglesias.

— "Y hacian bien, dijo la asistente, que vengan todas, que entren todas en la casa de Dios.

— "Señora, es que unos van por hipocresia.

— "Que entren! dijo la Señora.

— "Otros por divertirse.

— "Que entren!, volvió á decir la asistente.

"Otros porque el romanticismo alemán ha puesto en moda el misticismo con sus catedrales de vidrieras pintadas y sus opacas luces.

— "Que entren!", repuso la asistente.

— "Otros, Señora, van por oír la música.

— "Que entren, D. Narciso.

— "Otros, prosiguió este, por burlarse y criticar.

— "¿Como usted? esos son los sinicos que no deberían entrar.

— "¿Y los otros sí?

"Sí, y sí, porque mire usted, D. Narciso, todo el que entra en la iglesia, se descubre la cabeza; guarda silencio y compostura, y llega un momento solemne en que dobla la rodilla ante la Divina Magestad, que ve entonces miles de personas prostrado á sus pies; y ese acatamiento, aun ~~dado~~ caso que no fuese más que exterior, tiene su mérito; y porque no han demeritarse á los fieles, los que son tibias ó frías? Tanto más, cuanto que si el vicio tiene su contagio, tiene también la virtud sus hábitos comunicativos; por consiguiente, ¿quién le dice á usted que no brota en esos corazones secos, duros ó frívolos al doblar la rodilla y bajo la solemne impresion del santo recogimiento general, un destello de adoración divina? Puede, D. Narciso, que sean ciertos hombres severos, más exigentes que el mismo Dios de las Misericordias, que por tres veces despertó á sus dormidos discípulos."

Dice el autor que le conmovió al salir de la iglesia en

días de semana santa el oír á un pobre ciego cantar la Pasión. Este es un pormenor de este admirable conjunto, que no se hallará en país alguno en que no se celebre tan unánime y gradiosamente la semana santa, col esplendoroso que tiene por centro el sagrado Evangelio, por discipulos los santos Padres de la Iglesia, y por rayos estas santas, solemnes y ostentosas cultos, que alumbran la mente y enardecen el corazón. Simpatizando con el autor, esplagaremos aun más este mismo pensamiento.

Ven viernes santo á la caída de la tarde andábamos las estaciones. La luna en su lleno alumbraba soberanamente, cual un cirio añadido por el firmamento á los que los fieles habían encendido en la sepultura que recibió por tres días la forma humana de que se revistió el Dios de amor y de clemencia. El augusto silencio que reinaba en toda la población no era interrumpido sino por el ruido lento que producía la compasada marcha de innumerables familias que reunidas visitaban los sagrarios, y por las sactas que cantaban á intervalos, ciegos ó penitentes, con esa extraña, lugubre, y plañidera modulación que tanto contribuye á solemnizarlas. Cerca de una iglesia se hallaba uno de estos ciegos; todo el trecho de la calle en que podía oírse su voz estaba lleno de hombres del pueblo que, sin formar círculo, ni obstruir la devota circulación, se apoyaban en las paredes de las casas y

que se le había impuesto en que me se celebrase
un día de reunión para el caso a ser tratado según me lo
pareciera. Esto es un momento de la vida humana, cuando
nosotros y nuestros hijos, que son el futuro, nos
reunimos y nos damos cuenta de lo que estamos haciendo
y de lo que nos espera. En este momento, que es el
más importante de la vida, debemos tener presente que
la vida es un camino, un camino que se va haciendo
poco a poco, y que no se puede ir de un salto.
Por lo tanto, debemos ir con calma, con paciencia,
y con fe. La fe es la fuerza que nos sostiene en
los momentos difíciles, y que nos da la esperanza
de un futuro mejor. La fe es la luz que nos guía
en la oscuridad, y que nos da la certeza de que
hay un camino que nos lleva a la felicidad.
Por lo tanto, debemos tener fe, y debemos tener
esperanza. La fe y la esperanza son las dos cosas
que más necesitamos en la vida. Sin fe y sin
esperanza, la vida es un camino sin rumbo, un
camino que nos lleva a la desesperación y a la
muerte. Por lo tanto, debemos tener fe, y debemos
tener esperanza. La fe y la esperanza son las dos
cosas que más necesitamos en la vida.

de los zaguanes, y escuchaban en recogido silencio. Vamos a trasladar aquí lo que el pobre ciego cantaba. Los versos y el lenguaje no son buenos; en cambio las ideas son magníficas; su misma incorrección es la prueba más patente de su legitimidad popular, y esto probará nuestro anterior aserto de que no hay pueblo en el orbe más instruido en su religión que el Español.

El Relox de la Pasion

Es la pasion de Jaus
 Un relox de gracia y vida,
 Relox y despertador
 Que á gemir y orar convida.
 Vuestro relox, Jesus mio
 Devoto quiero escuchar,
 Y en cada hora contar
 Lo que por mi habeis sufrido.
 Cuando á las siete os veo
 Humilde los pies lavar,
 ¿Cómo si no estoy muy limpio,
 Me atreveré á comulgar?
 A las ocho instituísteis
 La cena de vuestro altar
 Y en ella, Señor, nos disteis
 Quanto nos pudisteis dar.
 A las nueve el gran mandato

De caridad renovais,
 Que si amastis al nacer
 Hasta el fin, Jesús, amais.
 Llegan las diez y en el huerto
 Oráis al Padre prostrado:
 Que yo os pida con acierto
 Haced, mi Jesús amado.
 Sudando sangre a las once
 Os contemplo en agonía;
 ¿Cómo es posible, mi Dios,
 No agonice el alma mía?!
 A las doce de la noche
 Os prende la turba armada,
 Y luego en casa de Anás
 Recibís la bofetada!.
 A la una de blasfemo
 Impío Caifás os nota,
 Y en seguida contra vos
 La chusma vil se alborota.
 A las dos falsos testigos
 Acusan vuestra inocencia;
 ¿Qué impiedad y qué descaró
 Qué maldad y qué insolencia!
 A las tres os escarnecen
 E insultan unos villanos

Vos dái lo que ellos merecen
 Con sus sacrílegas manos;
 ¡Qué dolor cuando á las cuatro
 Os niega cobarde Pedro!
 Mas vos, Jesus, lo miráis
 Y él reconoce su yerro.

La cinco son y se junta
 El concilio malignante
 Que dice: muera Jesus,
 Muera en la cruz al instante.

A las seis sois presentado
 Ante Pilátos el juez
 Y él os declara inocente
 Hasta por tercera vez.

A las siete por Pilátos
 A Heródes sois remitido,
 Como seductor tratado
 Y como loco vestido.

A las ocho otra vez
 Preso á Pilátos volvísteis
 Y entonces á Barrabás
 Pospuesto, Jesus, te vistéis.

A las nueve seis verdugos
 Os azotan inhumanos,
 Y para eso á una columna

Os atan de pies y manos.

A las diez duras espinas
Coronan vuestra cabeza,
Espinas que vuestras sienes
Clavan con dura fiereza.

Cuando a las once os cargan
Una cruz de enorme peso
Entonces veo, oh mi Dios
Cuanto pesan mis excesos.

A las doce entre ladrones,
Jesus os veó enclavado,
Y se alienta mi esperanza
Viendo al uno perdonado.

Es la una y encomiendas
A Juan, tu querida madre,
Y luego pides perdón
Por nosotros a tu padre.

A las dos otra vez hablas
Sediento como Ismael,
Y al punto os mortifican
Con el vinagre y la hiel.

A las tres gritas y dices,
"Ya está todo concluido"
Mueres, y Moira tu muerte
Todo el orbe estremecido.

A las cuatro una lanzada
 Penetra vuestro costado
 De dō salio' sangre y agua
 Para lavar mis pecados.

A las cinco de la cruz
 Os bajan hombres piadosos
 Y en los brazos de tu madre
 Os adoran religiosas.

A las seis con gran piedad,
 Presente tambien Maria,
 Entierran vuestro cadáver
 Y ella queda en agonía.

¡Triste madre de mi Dios
 Sola, viuda, y sin consuelo!
 Oja que no puedo llorar
 Llorad, angeles del cielo.

El reloj se ha concluido
 Solo resta, pecador,
 Que despiertes a los golpes
 Y adores al Redentor.

Que magnífica invocacion a la Virgen, que bellas es-
 trofas la 4^a y 7^a! Nos hemos dejado arrastrar del infinito
 placer que sentimos en transcribir toda esta composicion,
 para preguntar despues si está o no instruido en su re-
 ligion el pueblo que compone estos himnos; y si lo está,

en un país al que tanto se echa en cara su falta de institutos de enseñanza, y en el cual el pueblo no sabe leer, ¿á que se deberá esta su cumplida instrucción religiosa? No será, pues, de un culto material de donde nacerá este otro tan espiritual?

España debe considerar sus magníficas ceremonias y sus procesiones como un derecho y como un privilegio de que solo ella goza, por más que sean innumerables los excelentes y fervorosos católicos que abundan en otros países. Lo debe á la unidad de su Culto; es la magnífica herencia que le dejaron los Reyes Católicos. ¡Ay de ella! ¡ay de ella, el día que desamortice este santo legado! ¡ay de ella, si da cédula de vecindad á la sinagoga del Judío, al frío y hostil culto del que protesto de su santa unidad católica y ultraja al sucesor de aquel que Jesucristo instituyó cabeza de su iglesia! ¡ay de ella, si deja que se introduzca en la práctica la espantosa confusión que reina ya en las ideas! ¡Ay del pueblo, el día en que privado de su católica enseñanza, no halla faro que lo guíe, ni objeto que llene su inteligente cabeza, caliente su activo corazón y le enseñe la resignación y la esperanza, báculó y estrella del pobre! Si tan infausto día llegase, recibiría entonces el golpe de muerte esta pobre España que hasta ahora, gracias á su fe, repele las más lisongeras seducciones de la re-

belde anarquía. (1)

Fernan Caballero.

(1) En la primera parte de este artículo inserto en el número anterior de La Revista, se cometió la equivocación involuntaria de suponer que la Estrella de Sevilla refundida por Trigueros era la analizada en su tomo 2.^o por el autor, cuando lo que realmente analiza el docto Mr. de Latour es la original de Lope de Vega. Deben, pues, considerarse como no estampadas las palabras "ó más bien á esta refundida, y denominada Lancho Ortiz, por Trigueros;" que al tratar de este asunto aparecen en nuestra citada primera parte.

Junio = 1858 =

Algunas palabras sobre los escritos del capitán de ingenieros Don Juan de Quiroga = Quisieramos que una pluma más hábil que la nuestra, avezada solo a desempeñar el modesto papel de narradora de hechos cotidianos y de pintora de costumbres, elogiase docta y oportunamente las notables producciones sobre que deseamos llamar la atención, y no del modo que nosotros podremos hacerlo, guiándonos únicamente por las impresiones que nos han causado, y que aun cuando juzgamos que algo valen por la rectitud que las inspira y la buena fe que las expresa, no bastan para formular debidamente el cumplido elogio que merecen escritos de tanta valía.

La principal de estas producciones es un canto titulado: Sebastopol. Confesamos que lo empezamos a leer con desaliento, no solo por ser ligeros en el arte de la versificación, sino también porque estábamos saciados de oír tributar encomios a las proezas de los Aliados que debieron esta calificación a la circunstancia de haberse unido cuatro potencias para atacar a una que se defendía. Y no es esto decir que no admire

mos las hazañas que especialmente el siempre bizarro Ejército francés derrocha, si así puede decirse, con tanta facilidad como su sangre, sino que mientras más heroicas eran estas, más ensalzaban en nuestro concepto la noble e impertinente resistencia contra que se estrellaban todas, sin que de ello se hiciese mención, con mengua de la justicia y de la lealtad. ¡Qué! pensábamos, ¿es creíble que en España, en el país por excelencia de las guerras de Independencia, no haya quien con ardiente simpatía cante a la Numancia, a la Zaragoza del Norte? Sebastopol! en nuestras manos tenemos un canto casi titulado; ¿será por ventura en loor del que contra cuádruples invasores defiende su patria? No lo esperamos, el espíritu de partido ha acabado con el buen sentido.

Pero apenas empezamos a leer esta bellísima composición, en la cual brilla como el fénix resucitado de sus cenizas y libre de las pasiones de la época, el heroico, el noble, el verdadero espíritu patriótico, el genuino espíritu de independencia nacional, cuando a la par de la del poeta se elevó nuestra mente y se ensanchó nuestro corazón. Al leer los brotes simpáticos con que el hijo de uno de nuestros

valientes de Zaragoza saludaba al héroe de Sebastopol,
 le dimos el parabién como lo hubiera hecho su Padre.
 El canto es dedicado, en gran parte á Godtleben,
 el admirable Ingeniero Ruso, el hombre superior, el
 militar modesto de quien dice el autor con uno de
 esos arranques de sincero entusiasmo que solo producen
 en las nobles causas:

Pero que el alto dedo de Dios mismo
 Marcó para instrumento portentoso
 Del amparo que da su fortaleza
 Al pueblo que defiende sus hogares
 Con fuego religioso,
 Encendido en la luz de sus altares.

Como el mejor modo de elogiar las bellezas de una obra es patentizarlas, no podemos dejar de insertar la oración que pone el poeta en boca de los Rusos al saber estos que Godtleben ha sido mortalmente herido:

El es, rezaban,
 Quien fabricó, Señor, el ancho escudo
 Con que á Rusia cubriste.
 En él, del Occidente el rayo agudo
 Se embotó, sin que apenas
 Las chispas se escapáran
 Y en el Imperio, como leve fuego,
 Fátuas se disipáran.

Le monde est un grand spectacle
 Et l'homme est un grand acteur
 Le monde est un grand spectacle
 Et l'homme est un grand acteur
 Le monde est un grand spectacle
 Et l'homme est un grand acteur
 Le monde est un grand spectacle
 Et l'homme est un grand acteur

Le monde est un grand spectacle
 Et l'homme est un grand acteur
 Le monde est un grand spectacle
 Et l'homme est un grand acteur
 Le monde est un grand spectacle
 Et l'homme est un grand acteur
 Le monde est un grand spectacle
 Et l'homme est un grand acteur
 Le monde est un grand spectacle
 Et l'homme est un grand acteur

Le monde est un grand spectacle
 Et l'homme est un grand acteur
 Le monde est un grand spectacle
 Et l'homme est un grand acteur
 Le monde est un grand spectacle
 Et l'homme est un grand acteur
 Le monde est un grand spectacle
 Et l'homme est un grand acteur
 Le monde est un grand spectacle
 Et l'homme est un grand acteur

Ya, Señor, aceptaste
 De Kornilof y Makimof las vidas
 Y de otros valentísimos soldados
 Que al Santo Paraíso te llevaste.
 Dejamos a Godleben!.....
 Y oyo el Señor propicio
 La ferviente plegaria
 Y no se consumió tu sacrificio.

Honra en extremo al joven Oficial Español el ren-
 dir á su ilustre compañero Ruso homenaje tan dig-
 no de su admiracion y simpatia como lo es la co-
 rona de laureles del Parnaso que para él ha formado.
 Honrale aun más el haber levantado su voz, inde-
 pendiente e incontaminada de las malas pasiones
 políticas de la época en alas de un entusiasmo
 puro por las nobles causas. En toda la composicion
 brilla este sincero entusiasmo hasta concluir con
 el siguiente bellísimo apostófe al héroe Ingeniero
 de Crimea:

Vive por largos años como ejemplo
 Del patriotismo honroso:
 Y de la ciencia bélica que escuda
 El pecho independiente á las Naciones
 Mantén el fuego en el sublime templo.

My dear friend

The receipt of your letter of the 10th

has been duly acknowledged

and the enclosed is forwarded to you

as requested

I am, dear friend,

Very respectfully

Yours truly

Enclosed are the two copies of the report of the
Committee on the subject of the proposed
amendment to the constitution of the
Society, which was adopted at the annual
meeting of the Society held at New York
on the 10th of December last. The report
contains a full statement of the facts
connected with the proposed amendment,
and also a statement of the views of the
Committee on the subject. The report
is printed in the form of a pamphlet,
and is distributed to the members of the
Society free of charge.

I am, dear friend,

Very respectfully

Yours truly

Wm. Lloyd Garrison

Enclosed are the two copies of the report of the

Allí su nombre, escrito
 De Nicolás por la severa mano,
 Con aureas letras en el muro brilla
 Y el de Sebastopol siempre inmarchito.

Cuanto nos place ver esta patente prueba de fraternidad formada sobre los nobles Estatutos del honor, del patriotismo y del valor que radiante se muestra en pura atmósfera, mientras la fraternidad del crimen y del puñal reúne a sus afiliados en tenebrosos antros ya para afilar el arma traidoramente asesina ya para degradar a la Poesía hasta obligarla a componer himnos al homicidio! Mil parabienes damos al vate que recibe sus inspiraciones de fuentes tan puras y honrosas como lo son las glorias de los héroes de la guerra de nuestra Independencia Langenis y Minali; Ingenieros también que recuerda en su Canto, y de los de Sebastopol que igual prezo ganaron defendiendo su patria de la invasión extranjera y derramando su sangre por tan noble causa. Fácil es colegir que después de leído este bellísimo Canto, desearíamos con ansia leer las demás producciones de este autor, que por ahora son pocas y buenas y que de esperar es que más adelante sean muchas y no menos buenas. Leamos la oda a las Banderas del Regi-

miento Real de Lapadores y Minadores que en 1808 se levantó contra los Franceses, composicion que en entusiasmo no desmerece y en la versificación quiza aventaja, si cabe, al Canto de Sebastopol, aunque sus dimensiones sean mucho menores; más lo lo decidirán personas más inteligentes en la materia que nosotros. Empieza con esta hermosa deprecacion:

¡Dios poderoso, que en eternos lazos
Sujetas la fortuna,
Llenas la inmensidad, y entre tus brazos
Meas del tiempo la perenne cuna!

¡Dios santo irresistible,
Señor de los Ejércitos terrible,
Deja que un lampro de tu ardiente espada
Ilumine mis ojos

Y de mis padres con la fe robusta

Mueva en tu honor mi lengua transportada

Aun con mucha más avidez, por lo reciente y debatido del asunto, limos el folleto que con el título de Opada Española sobre la Quccion de Oriente publicó el autor en 1856. Apesar de haber perdido su latente actualidad esta lectura interesa, engie y gusta en extremo no solo por su desapa-

10
mundo del siglo XIX y el mundo que en 1848 se
abrió ante los ojos de la humanidad que en
continuación se abrieron y en la actualidad que
por momentos se abre al punto de la actualidad, con
que los hombres son mucho más, más
de la actualidad humana más importante en la
materia que antes. Comprender con esta humana
aproximación:

¡Que hombres que en otros días
cuyos la fortuna
fueron la humanidad y ante los días
han el tiempo la misma cosa!
¡Que son muchos!
¡Que de los grandes tiempos
que que un tiempo de la actualidad humana
humana misma que
y de una manera con la fe misma
fueron en la forma una lengua humana
que con mucha más fuerza, por la ciencia y la
fuerza del mundo humano el futuro que con el futuro
de la época humana que la actualidad humana
fueron el mundo en 1848. Human de la actualidad
de la actualidad humana con la actualidad humana
que y que en el mundo no solo por la actualidad

nada imparcialidad, no solo por la gran copia de datos que atesora, no solo por su excelente y castizo lenguaje y su estilo sostenidamente claro, puro y culto, sino principalmente por el buen sentido que lo eleva cual un sólido pedestal á una bella obra.

El buen sentido es una dote poco común desde que las pasiones políticas, las ideas filosóficas, los nuevos sistemas socialistas que pululan, los intereses de bandería ó personales se han apoderado de la publicidad por la facilidad que existe para hablar y para escribir, y que sirviendo á veces no para aclarar, sino para confundir la verdad, ha trastornado y oscurecido lastimosamente las ideas y ha prostituido la elocuencia. Engraiada la palabra se ha bastado á sí misma desechando á menudo el buen sentido unas veces por innecesario, otras por vulgar y otras por serle un estorbo: así sucede que al echarlo de menos en los labios y en los escritos de hombres graves, de Doctores encanecidos y hasta de aquellos que se presentan como lumbreras y directores de su época, causa admiración el encontrarlo en un joven y en un militar; y decimos que causa admiración, pero no extrañeza, no! El buen sentido que es un compuesto de ver-

dad, de razon, de honradez y de lealtad, debia precisamente hallarse, como verdad en la boca de un joven, como honrado y leal en la de un militar; en cuanto á la razon, fruta que por lo regular, aunque no siempre, maduran los años, el Sr. Quiroga ha tenido la ventaja de madurarla en el invenculo de su gabinete de estudio. Sobre esta base, pues, y movido por sus instintos de genuino patriotismo y de independencia de buena ley; colocado á la altura debida por sus conocimientos en la materia y sus estudios sobre el asunto que trata dirige el autor una ofensiva que bien puede llamarse de águila sobre el sitio de Sebastopol, sus causas, los sucesos militares de que fué teatro, y sus finales consecuencias.

A este folleto sucede otro titulado: España y la Cuestion de Oriente, en que brillan además de las dotes de que acabamos de hacer mérito, la digna y patriótica intencion de combatir la idea concebida por algunos de que fuese España una aliada más que sin fruto ni gloria y como remolcado esquiife llevase los hijos del Cid á dar su noble sangre para ayudar á la Media Luna en su lucha contra la Cruz (1)

(1) Aprovechamos con singular placer esta ocasión de hacer notar la identidad de miras que existe entre dos escritores ámbos jóvenes, ámbos militares, ámbos honra del arma á que respectivamente pertenecen por sus sentimientos aun más que por su talento é ilustración, insertando el siguiente magnífico trozo que referente á este mismo asunto leímos con entusiasmo en la Epístola que excitándole al ejercicio de la Poesía con el ejemplo de los infinitos queridos poetas que ha producido nuestra patria dirigió el Capitán de Artillería Sr. D. Fernando de Gabriel y Ruiz de Apodaca á su amigo y compañero el Sr. Marqués de Arizón:

¡Tiempos aquellos en que el Orbe estrecho
Era á nuestro poder, y duro azote
De la barbarie y la mentira España!
¡E viva, patrio amor nos cupo en dote
Y una tias otra gigantesca hazaña
A su impulso nació: ¡Y ahora podría
La que triunfó de la agarena saña,
Católica bandera,
Al aire tremolar allá en Turquía?
Su lumbré bienhechora
Antes nieguete el Sol, oh Patria mía,
Que de la enseña de Mahoma impura
Brille al lado la Cruz de tus pendones.

¡Nunca á tanto te obligue suerte dura!

Huieramos transcribir íntegra esta Poesía, y con dolor tenemos que cénirnos, como respecto á los escritos del Señor Quiroga, á los cortos fragmentos que para confirmar nuestros asertos copiamos. Los lectores del presente artículo pueden, sin embargo, buscarla en las páginas de esta misma Revista en cuyo segundo tomo fué publicada.

Son muy notables los escritos que ha dado á luz el autor en el acreditado periódico de Madrid titulado La España. El uno en los números de 24, 25 y 26 de Abril de 1857, sobre la batalla de Golyar, en que trata este asunto con una copia de datos y un saber solo comparables á la modestia con que los presenta. Mucho sentimos que no sea nuestra pluma capaz ni autorizada para calificar este trabajo, y darle todo el lugar que merece, y este mismo sentimiento experimentamos en cuanto á otro de sus escritos que vio la luz pública en el mismo Periódico con fechas 13 y 20 de Setiembre de 1855, y cuyo título es: La Conciencia Militar. Nos absterendríamos de decir nuestro desautorizado parecer sobre él, si su contenido no estuviese, como lo está, al alcance de todos. Es este trabajo un

excelente panegirico de la Milicia, y la cuestion militar se trata en él en todas sus fases, así las más elevadas y trascendentales como las más materiales y minuciosas: brillando en sus páginas las ideas más profundas, filosóficas, sociales y religiosas, al lado de las más prácticas y positivas.

El espíritu militar resplandece en esta producción bajo su más bello y simpático aspecto, como se puede conocer en estas palabras tan profundamente pensadas como sencillamente expresadas, pero que encierran en sí, si lícito me es el valerme de esta expresión, toda la buena sangre española: "Los que llevamos las armas en la mano, dice, tenemos por lo visto más confianza en lo porvenir, como tenemos más amor á lo pasado, y más estimacion por lo presente." No acertamos á explicar todo el placer que nos causó esta frase, pues siempre hemos considerado que el desconfiar de lo porvenir, odiar lo pasado y depreciar lo presente es para una Nación el peor de los estados, la muerte del amor patrio, la muerte de su nacionalidad, de su dignidad y de su esfuerzo; así es, que este aserto probaria que era en España la Milicia el corazón de la sociedad en que circula aún sangre noble y caliente, cuando los miembros de este cuerpo social

están ya yertos con el escepticismo, hijo del orgullo y verdugo de la fe, de la esperanza y de la caridad.

Como muestra de la excelente filosofía cristiana que avalora el escrito de que hablamos no podemos menos de citar este bellissimo trozo en que prueba una verdad muy reconocida; y es, que el pueblo ama a la Milicia, sea porque los soldados salen de su seno, sea por ese investido sentimiento que le hace simpatizar con la carrera que lo tiene por lema, sea porque en ella mira los defensores de su patria, sea porque la fuerza tiene un incontrarrestable atractivo, sea porque es bella y brillante.

"¿Porqué, dice el autor mirando la cuestión desde un punto de vista elevado y general, porque el pueblo a los que a lanzadas conquistaron las grandezas humanas, en vez de mirarlos con respeto, no los mira con odio? Porque el instinto del pueblo, el instinto que sigue su rumbo pausadamente al través de los tiempos con la enseñanza de las madres a los hijos, y no el instinto descarrilado accidentalmente por error o por malicia, va guiado por la verdad, va llevado de la mano por aquel sino del hombre, que no es la dicha que pisa una alfombra de flores, sino el trabajo que atraviesa un valle de lágrimas."

¡Qué excelentes son las razones de que se vale contra a-

quello política que claman por la abolición de la milicia! ¡He!as aquí: "Esos son los que por desmedido orgullo humano y por ignorancia de sí propios, usan de las más negras tintas para pintar los horrores de la Guerra, y se olvidan de aquella otra guerra de envidias que traen encendida en su corazón, que atizan en el de los demás, y en la cual, sin correr el peligro que en noblece, se causan daños infinitos."

¡Qué noble y que elevado es el espíritu militar que dicta al autor esta trascendental amonestación! ¡Ay del pueblo que deja por mucho tiempo tomarse de orín el hierro militar! ¡ay del pueblo que reniegue de la sed de gloria, y busque solo las fuentes donde saciar la sed de oro, que ese pueblo será barrado de entre los demás por depravado, por cobarde!" ¡Qué bien suena este lenguaje en la boca de un militar! ¡qué simpatías y aplausos arranca al corazón y cuán vehementemente deseo inspira de que todos sin excepción pensasen y sintiesen en el Espirito como este en noble y valiente campeón!

Entre el temor de parecer fatuos y temerarios hablando de materias de un orden superior á los que forman nuestra modesta peculiaridad, y el deseo de celebrar y de llamar la atención de muchos lecto-

res sobre lo que nos admira y simpatiza, desatendemos al primero dictado por el buen juicio, y seguimos el impulso del segundo inspirado por el corazón. Hemos evitado el hablar de la parte de estos escritos que trata de cosas técnicas o peculiares del estado militar, y solo nos apartaremos de este propósito para insertar aquí estas notables palabras sobre la disciplina: "..... querían siempre tener Ejército subordinado, Ejército que se amolde a la Ordenanza, porque la gloria, que es la Estrella Polar de este código, no señala más caminos que el de la disciplina, el del valor, el de la justicia, el de la constancia."

Parecemos que estas ligeras indicaciones, pues no nos atrevemos a calificar de otro modo estas líneas, darán una idea aunque imperfecta de los notabilísimos escritos del Sr. Quiroga, trazados por una pluma pura y bizarra, guiada por la cordura, inspirada por el noble corazón de un Militar Español, sostenida por un saber poco común y que además de estas ventajas tiene la de valerse de un lenguaje tan claro y culto como notablemente castizo. Todo esto no lo afirmamos como pedagogos, no! lo decimos porque salta a la vista del más lego, y añadimos que aun cuando no

tuviesen los indicados méritos, tendrían el rarísimo de ser elocuentes á fuerza de buen sentido, según la expresión de un escritor francés.

Pedimos perdón al autor que se ha granjeado nuestra admiración y simpatías, por haberle ofrecido un ramo de violetas, en lugar de la corona de laurel que merece; pero el Señor nos enseñó á reconocer que tiene también su mérito la ofrenda más insignificante, pues el que le falta de hecho se lo presta la voluntad.

Fernan Caballero.

Septiembre - 1860

El Conde de Orloff - El 30 de marzo de 1814, a consecuencia de un armisticio hecho por algunas horas, los representantes nombrados por los aliados que cercaban a Paris, entraban en esta ciudad y firmaban la capitulación que les entregaba la capital de Francia. A la cabeza de estas representantes de las potencias enemigas figuraba el coronel Orloff, edecan general del emperador de Rusia.

Cuarenta y dos años han transcurrido. El 30 de Marzo de 1856 los representantes de las grandes potencias de Europa, reunidos en Congreso en el mismo Paris, promian sus firmas en el tratado de paz europeo; y entre estas se halla la del conde de Orloff edecan general del emperador de Rusia.

El conde de Orloff ha sido el Leon del congreso para la curiosidad parisiense, y algunos detalles sobre su familia y su persona no dejaron de interesar al lector.

Cuando la ejecución de los Strelitz bajo el reinado de Pedro el Grande, un joven Strelitz llamado Ivan y apellidado Ovell, que quiere decir el águila, al ir a ser decapitado tropezó con la cortada cabeza de uno de sus compañeros, y separándola tranquilamente de su senda dijo: "Preciso es que me hagas lugar."

El Czar Pedro que asistía á la ejecución, sorprendido de la heroica calma de este joven, lo indultó y le hizo soldado en un regimiento de línea. El joven alcanzó por su bizarría el grado de oficial y con él la nobleza que en Rusia le es anga. Tal fue en 1698 la primera aparición en la historia de una familia que tan gran papel habia de jugar en ella, y la que desde entonces tomó el nombre de Orloff por el sobrenombre de Orell que fue dado á su fundador.

Desde cerca de dos siglos han sido los Orloffs los favoritos de los czares, y á veces instrumentos de su elevación ó de su caída.

Cuando el advenimiento del emperador Nicolás al trono en 1825 una revuelta popular puso en peligro su vida y su corona, un intrépido oficial salvó una y otra echándose sobre los rebeldes con su regimiento y dispersándolos. Este oficial era Alexis Orloff que ha llegado á ser edecán general del emperador, miembro del Consejo del imperio, brazo derecho de Nicolás y de Alejandro II, y el que firmaba ayer en nombre de su amo el tratado de paz. El conde de Orloff, aunque es bastante anciano, es todavía uno de los hombres más hermosos que se pueden ver. Su estatura es de seis pies, su grueso proporcionado, y airoso su continente; sus cabellos grises son ri-

zados, su fisonomía altamente distinguida; aunque un poco dura á primera vista. Ha causado admiración á todo el que le ha visto en la revista del campo de Marte al lado del emperador con su casco de oro, su uniforme verde y sus condecoraciones brillando de pedrería; montado en un caballo de raza que manejaba con admirable destreza. Cuéntanse sobre su hercúlea fuerza las más sorprendentes anécdotas: entre otras las que vamos á referir, que puede dar idea de las demás.

En una ocasión se hallaba sentado á la mesa al lado de una señora, que se extasiaba en la hermosura de las flores que componían el ramillete que adornaba la mesa; y en particular en un ramo de rosas esquisitas. El galante caballero cogió al punto el ramo para ofrecerlo á la señora; pero notando que los cabos estaban mojados busió de prisa en que envolverlos; no hallando otra cosa cogió un plato de plata maciza, le hizo un cartucho cual si hubiese sido de papel, colocó en él el ramo y se lo presentó á la señora.

Esto nos recuerda otra anécdota acaecida al mariscal de Sajonia. Veía herrar su caballo y dijo al herrador; "malas herraduras teneis;" y para probar su acierto dobló una coa con sus nervudos dedos. Cuando pagó al herrador le dijo este: "mala moneda teneis

señor;" y agarrándola la torció de la misma manera que había torcido el mariscal su herradura. El mariscal había hallado quien le sobrepuyase; pero dícese que el conde Orloff nunca lo ha hallado.

Jernan Caballero.

Je vous prie de m'excuser de ne vous avoir rien écrit de plus intéressant.
Je vous prie de m'excuser de ne vous avoir rien écrit de plus intéressant.
Je vous prie de m'excuser de ne vous avoir rien écrit de plus intéressant.
Je vous prie de m'excuser de ne vous avoir rien écrit de plus intéressant.

Je vous prie de m'excuser de ne vous avoir rien écrit de plus intéressant.